

*DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE
LOS MESES DE ABRIL Y MAYO DE 1966*

1 abril.—REGRESA A SU PAIS EL MINISTRO ALEMÁN DE ASUNTOS EXTERIORES.—Con los honores debidos a su cargo fue despedido en el aeropuerto de Barcelona el ministro alemán señor Schroeder, que ha terminado su visita a España.

12 abril.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES MARCHA A LOS ESTADOS UNIDOS.—Ha marchado a Washington el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. Le acompañan el jefe de su Gabinete Técnico y el director de Asuntos Políticos de Norteamérica, Próximo y Extremo Oriente. Permanecerán tres días en Washington con motivo de la entrega de la estatua de Isabel la Católica, que estuvo en el pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York, a la Organización de Estados Norteamericanos.

14 abril.—ENTREGA DE LA ESTATUA DE ISABEL LA CATOLICA A LA OEA.—El Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, ha asistido, invitado por la Organización de Estados Americanos, a los actos conmemorativos del LXXVI aniversario de la fundación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, origen de la antedicha entidad. Con este motivo, el señor Castiella ha entregado en nombre de España una estatua de Isabel la Católica, que se colocará en la entrada principal del edificio de la Unión Panamericana.

Esta conmemoración, que celebra anualmente la OEA, ha tenido siempre una notable importancia. El pasado año pronunció en ella un discurso, que fue muy comentado, el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Humphrey, y en los años anteriores había intervenido consecutivamente el señor Johnson, una vez como vicepresidente y otra como presidente.

El ministro de Asuntos Exteriores español, al ofrecer la estatua de Isabel la Católica, pronunció las siguientes palabras:

«Conmemoramos hoy el LXXVI aniversario de un hecho trascendente: la fundación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, consecuencia remota del gran designio que animó a Bolívar al convocar el Congreso de Panamá y antecedente claro, mediante un afortunado proceso evolutivo, de la Organización que hoy nos acoge.

Esta relativa antigüedad de la OEA, esta probada capacidad de supervivencia y adaptación a las circunstancias del mundo que cambia, serían ya un mérito innegable, pero quiero aludir a un aspecto diferente del hecho que

rememoramos: a su profunda dimensión histórica. Piénsese que mientras aquí se establecía el primer organismo político regional, que todavía subsiste, buscando el camino por donde había de marchar la futura Organización Internacional, en 1890, los países europeos—con muy escasas excepciones, entre las que habría que contar a España—se encontraban en un período de agudas rivalidades, mudables alianzas y desbocada carrera de expansión colonial.

Europa vivía plenamente, por tanto, su siglo XIX, y, en cambio, este Continente, pese al contrapunto que representaban ciertas políticas expansionistas, prefiguraba ya, gracias a la Unión de las Repúblicas Americanas, y precisamente por lo que gravitaba en ella la tradición bolivariana, lo que había de ser en nuestra centuria—tras el intento fracasado de la Sociedad de las Naciones—el sistema articulado de la Carta de San Francisco. Sistema que hace compatibles los organismos regionales con una entidad mundial—superior e integradora—que puede llegar a ser un día una auténtica comunidad internacional.

No es infundado, por eso, que esta Organización—aun en medio de los problemas inherentes a su desarrollo—tenga y declare una marcada vocación de futuro. «La Carta—dice en su último informe anual al Consejo vuestro secretario general, mi amigo el embajador José A. de Mora—no puede ser considerada como un Código rígido e inmutable, ni tal fue la intención de los constituyentes. Antes bien, ella señala un paso de avance dentro de un proceso histórico. La OEA, pues, es sólo el reflejo de las naciones que la integran; tiene un pasado y se orienta resueltamente hacia un futuro.»

Creo que es esta doble afirmación la que justifica aquí nuestra presencia. La presencia de España y la ofrenda—cálidamente emocionada—de esta efigie de la reina Isabel. No queremos dejaros con ella una simple reliquia histórica, sino un testimonio de vuestro pasado europeo y, sobre todo, una prenda de futura colaboración.

El Estado español, y especialmente el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que dirige con acierto y entusiasmo Gregorio Marañón, vienen cooperando con esta Organización en una serie de actividades que recoge en detalle el informe de vuestro secretario general. Nuestra asistencia a este acto y la entrega de esta estatua quieren ser, ante todo, la prueba indubitable de lo que es y representa para España todo lo americano; de cómo vuestras inquietudes pesan fraternalmente en nuestro ánimo cual si fueran propias, y cómo nos sentimos también partícipes de todos vuestros logros.

No pedimos ni queremos, sin embargo, exclusivismos de ninguna especie. Estimamos que todos los países europeos pueden y deben cooperar con los americanos en una gran empresa de colaboración intercontinental. Los problemas iberoamericanos necesitan, es verdad, una atención constante y generosa de los Estados Unidos de Norteamérica, pero también precisan un espíritu de efectiva colaboración y de diálogo por parte de los pueblos de Europa, que, aunque hayan estado más o menos ligados al pasado de América, tienen comprometida—quíéranlo o no—con la suerte de este Continente la esperanza de su porvenir.

Este bronce de la reina Católica, que viene a Washington desde la gran urbe neoyorquina, después de haber estado allí largos meses en olor de multitud, se debe al espíritu creador de un escultor español, José Luis Sánchez, que ha acertado a traducir para nuestro siglo la personalidad impar de una mujer que vivió y murió hace más de cuatrocientos años y todavía, en un cierto sentido, puede ser actual.

Actual para nosotros, por que fue de su tiempo y en el que hay que entenderla, ya que, según afirma don Ramón Menéndez Pidal, «honrando todos los valores tradicionales transformó la nación».

Desde el primer instante, dice también—siguiendo a Alonso de Palencia—ese gran maestro de historiadores, cuando ocurrió la muerte de Enrique IV, aún hallándose ausente don Fernando en Zaragoza, Isabel en Segovia apresuró su proclamación. La nueva reina, revestida de la belleza de sus veintitrés años, «cabalgó bajo palio hacia la catedral, rodeada de todos los grandes a pie; sólo iba a caballo, delante de ella, Gutierre de Cárdenas, llevando enhiesta una espada desnuda cogida por la punta, atributo de la soberanía y de la justicia. Muchos murmuraron de arrogancia en la mujer aquella ostentación de los atributos del marido». Y más que nadie lo censuró el rey.

No lo hagamos nosotros. Ni censuremos tampoco otros gestos, otras actitudes, otras disposiciones, otras discriminaciones que hoy serían inaceptables. La reina Isabel, ambos monarcas para ser más exactos, mediante lo que se ha podido llamar «el arquitectónico plan de los Reyes Católicos», trataban, ni más ni menos, que de construir el Estado moderno. Y en este sentido, la espada que recorrió las calles segovianas aquel día de diciembre de 1474 era la espada del caminar histórico, era la espada de la libertad.

Así lo confirma, entre otros muchos testimonios contemporáneos, Hernando del Pulgar, en su «Crónica», cuando asegura que los súbditos deseaban «salir del señorío y ponerse en la libertad real». No tener otro señor que el rey y superar, por tanto, las formas que para entendernos podemos llamar feudales y que—con varia intensidad, según las regiones—retenían todavía en la Edad Media a los diversos reinos peninsulares.

Esta modernidad de Isabel corre parejas con la que atribuyó resueltamente a su cónyuge—como modelo de príncipes—Nicolás Maquiavelo. El historiador español José Antonio Maravall, por su parte, descubre este espíritu moderno precisamente en los últimos actos solemnes de la vida de la reina; en el testamento y en el codicilo otorgados en Medina del Campo el 12 de octubre y el 23 de noviembre de 1504. Corroborando su análisis, en el que no podemos entrar aquí, trae a colación la cita significativa de un jurista contemporáneo, Palacios Rubios, quien afirma que «al rey le está confiada solamente la administración del Reino, pero no el dominio de las cosas», con lo que claramente se limita la potestad real y se configura un ámbito de libertad para los súbditos, que permitirá un día convertirlos en ciudadanos.

El nuevo concepto de Estado que transparece en todo el testamento de la Reina Católica se hace también patente en la preocupación que en vida tuvo por lograr, y en sus últimas voluntades por mantener, la unidad nacional. Este empeño y esta previsión tienen sobre todo dos nombres geográficos entrañables: Granada y Gibraltar. Con la conquista del Reino de los Nazaríes se daba el paso decisivo. Con la atención vigilante a la Roca calpense se quería asegurar la unidad lograda tras ocho centurias. Encomienda por eso Isabel a sus herederos—como es bien sabido—«que siempre tengan en la Corona y Patrimonio Real de ellos la dicha ciudad de Gibraltar con todo lo que le pertenece y no la den ni enajenen ni consientan dar ni enajenar».

Circunstancias históricas adversas impidieron cumplir un mandato que desde entonces ha estado vigente para los españoles de todos los regímenes y todas las ideologías y que hoy sigue siendo imperativo para nosotros. Al renovar ahora nuestro empeño y nuestra esperanza de pacífica recuperación de la Plaza gibraltareña no podemos olvidar esos territorios bajo dominio extranjero que, contra los principios de vuestra Carta de Bogotá y contra toda justicia siguen mutilando la integridad de diversos Estados de este Continente. El amor a la paz y la decisión de solucionar pacíficamente las controversias internacionales, que compartimos con vosotros, no deben servir para perpetuar—aquí o allá—unas situaciones de tipo colonial incompatibles con los signos de nuestro tiempo.

Llegamos así, finalmente, al hilo de las disposiciones testamentarias de Isabel la Católica, a aquellas cláusulas que se refieren a las islas y tierra firme del mar océano y a sus naturales. La reina, que vivió para América, muere recordándola; dedicando a sus súbditos de este lado del Atlántico una preocupación muy singular y sin duda justificada. Y es que Isabel estuvo con América desde el principio, porque acertó siempre a estar con lo que había de venir.

Ninguna otra época ha podido entender la de los grandes descubrimientos geográficos como la nuestra. Hace falta una viva imaginación, una capacidad de desprendimiento de las realidades que nos rodean, para percibir actualmente—en toda su colosal dimensión—lo que puede llegar a ser la aventura del espacio. Hacían falta también condiciones parecidas en el siglo XV para comprender perfectamente cómo era el planeta y adivinar lo que iba a ser un Nuevo Mundo.

Colón lo intuyó o lo supo; Isabel y sus consejeros lo creyeron posible; España, con su tradición náutica y sus recursos, lo hizo realidad. No tenemos por qué envanecernos demasiado. Valga también, en este aspecto, la comparación con nuestros días. Los viajes espaciales—estamos viéndolo—son patrimonio exclusivo de los pueblos que están en el ápice del poder político-económico; para los demás, son inimaginables. En los siglos XV y XVI como ha demostrado, entre otros, un americano ilustre, Rodolfo Barón Castro, Portugal y España eran los países en óptimas condiciones—con tradición marinera y cartográfica, con potencia económica—para afrontar tan arriesgada exploración. «Pese a su modernismo—ha dicho en este sentido el profesor español Díez del Corral—, los habitantes de una república italiana o de una gran ciudad flamenca, estaban a mil leguas de poder emprender esta obra gigantesca.» Y Madariaga ha podido escribir, por su parte, que el viaje hasta las Antillas con barcos como aquellos, «por mares desconocidos y con vientos ignorados, sólo pudo hacerse por una feliz conjunción de audacia, pericia y suerte».

Todo ello, con la ayuda de Dios, se reunió en la empresa del Descubrimiento, en la hazaña de aproximación de dos mundos, por obra y gracia de la reina Isabel. Esa mujer, cuya efigie en bronce queréis tener aquí, para quien parecen dichas—con anticipación de siglos—las difíciles palabras del Eclesiastés (3-11): "Ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo. Ha puesto también la idea de la eternidad en el corazón."»

A las palabras del señor Castiella contestó el secretario general adjunto de la OEA, Williams Sanders quien, entre otras cosas, dijo:

«Infortunadas circunstancias personales impiden al secretario general, doctor José A. Mora, la satisfacción de asistir a este acto, cuyo hondo significado es tan grato a su espíritu y cuya iniciativa acogiera e impulsara desde el primer momento con vivas muestras de adhesión y simpatía.

No hace mucho, cuando la ilustre Universidad de Salamanca le confirió el grado de doctor «honoris causa», nuestro secretario general declaró que el futuro de esta Sociedad de Naciones había que buscarlo en las raíces del pasado fortaleciendo los ideales y sentimientos con que fueron creados los pueblos de Hispanoamérica. Aludía así a los teólogos y juristas españoles, verdaderos adelantados de la dignidad humana y precursores de la equidad esencial y la identificación espiritual que deben primar en las relaciones interracionales.

Poco antes de aquel reencuentro de los pueblos de América con el viejo claustro salmantino, esta casa recibió la efigie del padre Vitoria... Uno de los más conspicuos exponentes de la pureza y universalidad de los principios salmanticenses.

Nuestra profunda fe en el futuro de esta organización regional y nuestra decisión de alcanzar las altas metas que nos hemos propuesto no pueden re-

sultar extrañas a vuestra excelencia como español, puesto que si algo caracteriza el alma hispánica es precisamente el nutrirse en los valores del pasado y vivir en arrogante desafío del destino. Pasado y presente se conjugan para el español en una misma oración histórica.

Como muy bien ha evidenciado vuestra excelencia, nadie expresa y sintetiza las virtudes de España mejor que Isabel la Católica. Su inquebrantable fe hizo posible el milagro de América.

América no fue sólo un hallazgo providencial... Lo que realza el gran empeño isabelino, lo que reserva a España ese lugar cimero en la cronología de los grandes descubrimientos es el sentido trascendente de misión histórica que imprimió desde el primer instante a la empresa americana.

Isabel quiso para América todo lo mejor que le era dable ofrecer... Ninguna otra conquista, en ningún otro momento de la Humanidad, estuvo precedida del espíritu que caracterizó a la española por inspiración de Isabel. Quiso la redención de América con apasionado fervor. Las ideas de justicia e igualdad humana son inseparables de la unidad espiritual de las naciones que caracteriza el pensamiento isabelino y las admirables leyes de Indias, el régimen de audiencia y los fueros y prerrogativas municipales.

Su visión ecuménica pugnaba con la concepción de un reino escindido por rivalidades y antagonismos, de un mundo de dominados y dominadores, de pueblos libres y de naciones esclavas.

Isabel murió en la certeza de haber ensanchado los ámbitos de la fe y haber procurado a millones de nuevos súbditos los beneficios de una cultura superior y de una ley más justa.»

Y añadió: «Después de cuatro siglos y medio del reino temporal de Isabel la Católica siguen teniendo plena vigencia en América los principios que rigieron su otro reino: el moral.»

El señor Sanders, señaló igualmente que era altamente significativo que españoles, norteamericanos e iberoamericanos se hubieran dado cita recientemente en San Agustín de la Florida para conmemorar el cuatricentenario de la fundación de ese primer asiento europeo en lo que hoy es territorio de los Estados Unidos.

Aludiendo luego a la estatua que regala España, el secretario general adjunto de la OEA recalcó que figurará en la sede de la Organización por derecho propio.

«Si alguien nos pregunta por qué está aquí una reina de Castilla—dijo—, le contestaremos que la razón es la de que Isabel la Católica pertenece también a América no sólo por el hecho de que gracias a ella fuera posible el Descubrimiento, sino porque amó a sus habitantes con amor materno, porque fue la primera en concebir y ambicionar una América unida, donde imperase la igualdad y la justicia, y porque el primer americano debió ser, sin duda, un súbdito suyo: el primer hombre de Castilla que concibiera de madre indígena un hogar criollo y que bajo el influjo telúrico de esta nueva realidad geográfica quiso sembrarse aquí para siempre.»

* * *

FIRMA DE ACUERDOS ESPACIALES HISPANOAMERICANOS.—Después de la firma de los acuerdos de cooperación espacial entre España y los Estados Unidos el departamento de Estado norteamericano ha hecho público el siguiente comunicado:

«El ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, efectuaron hoy un intercambio

de notas confirmando dos acuerdos relativos a una cooperación espacial entre España y los Estados Unidos.

El administrador adjunto, Robert C. Seamans, junior, representó a la NASA en el acto celebrado en el departamento de Estado.

El primer acuerdo prevé que la NASA seguirá utilizando la estación de seguimiento de vuelos espaciales tripulados instalada en Gran Canaria, mientras que el segundo establece un programa de cooperación hispano-estadounidense en materia de cohetes de exploración para medir los vientos y las temperaturas a grandes alturas.

El acuerdo sobre la estación de las islas Canarias establece la ampliación de las instalaciones para ayudar al proyecto «Apolo» de desembarco en la Luna y a otros programas de exploración del espacio. El acuerdo anterior, de marzo de 1960, estableció la estación para misiones «Mercurio», de un solo tripulante, y continuó en servicio para los vuelos «Gemini», de dos tripulantes. El nuevo acuerdo para las misiones «Apolo», de tres hombres, y ulteriores programas estará en vigor hasta el 29 de enero de 1974.

La participación de personal español en la operación de la estación citada seguirá a cargo del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), que representa a la Comisión Nacional de Investigación del Espacio (CONIE).

La función primordial de la estación de las islas Canarias durante el programa «Gemini» es la de ayudar en la primera órbita de los astronautas. Dicha estación enlaza con la nave espacial cuando ésta sale del radio de acción de la de Las Bermudas y continúa su misión cuando la nave sobrevuela África hacia Kano, Nigeria, una de las siete estaciones esenciales de apoyo al programa «Gemini», la estación de las islas Canarias, es esencial para la misión, en su conjunto, por sus comunicaciones de viva voz y por la telemetría entre la nave espacial y el control en Cabo Cañaveral, en Houston.

El programa «Apolo» será también vital. Después de la entrada en órbita sobre un buque «Apolo», situado en mitad del Atlántico, los primeros datos emitidos por la nave espacial serán recibidos por la estación de las islas Canarias, o si el ángulo de vuelo está más al Sur, por la estación de la NASA en la isla de La Ascensión.

El segundo acuerdo, que forma parte de un extenso programa de cooperación para la investigación espacial entre España y los Estados Unidos, fue confirmado por un cambio de notas entre el ministro de Asuntos Exteriores y el secretario de Estado.

En él se dispone que serán lanzadas y detonadas, a intervalos regulares durante la elevación del cohete hasta una altura aproximada de unas cincuenta y seis millas, granadas acústicas proyectadas desde España. Las temperaturas medias y los vientos reinantes en la zona entre las detonaciones de las granadas se determinarán midiendo el tiempo exacto de la detonación de cada granada; el tiempo de recorrido de cada onda sonará hasta los micrófonos de tierra y la posición exacta de cada detonación. Así se mide la velocidad del sonido en la zona entre dos detonaciones, y la velocidad y dirección del viento pueden deducirse de la componente horizontal.

El acuerdo tiene forma de memorándum entre el INTA y la NASA. Según este memorándum, el INTA establecerá un campo de sonido de cohetes, construirá lizcargas explosivas de tipo granada, suministrará dos cohetes del tipo «Nike», realizará los lanzamientos y analizará y publicará los datos obtenidos. La NASA prestará los equipos de control, los telemétricos y otro de lanzamiento, y contará con el personal español que sea necesario.

El INTA y la NASA costearán los gastos de sus respectivos cometidos.

Los resultados de los experimentos serán puestos a disposición de la comunidad científica mundial.»

* * *

LLEGA A MADRID EL MINISTRO ARGELINO DE INDUSTRIA Y ENERGIA.—Llegó el ministro argelino de Industria y Energía, señor Abdeslam Belaid, en avión procedente de Argel, para una visita oficial a España de diez días, por invitación de su colega español el ministro de Industria, don Gregorio López Bravo. Acompañan en este viaje al señor Belaid diez altos funcionarios argelinos, entre los que figuran el subsecretario de Comercio, señor Ilemkami; el secretario general del Ministerio de Comercio, señor Lamkami; el director de Estudios Económicos de la Presidencia del Consejo, señor Imi; el director del Banco Central de Argelia, señor Chawki, y varios consejeros del Ministerio de Industria.

El señor Belaid fue recibido por el ministro español de Industria, embajadores en España de varios países, entre ellos los de Mauritania, Libia y Arabia Saudí; el encargado de Negocios de Argelia, el embajador de España en este país, directores generales de Energía, Industrias Siderometalúrgicas, Químicas y de Industrias Navales, del Ministerio de Industria, y los de Asuntos Políticos para Africa y Mundo Árabe, y de Relaciones Económicas, del de Asuntos Exteriores; representantes del de Información y Turismo, y otras personalidades oficiales.

El ministro argelino pasó al salón de honor del aeropuerto, en cuya sala de conferencias hizo unas breves declaraciones a los periodistas, en las que, después de dedicar un saludo a España, se mostró muy satisfecho y esperanzado por este viaje, en el que espera se incrementen los intercambios comerciales hispano-argelinos. Añadió que España ofrece muy halagüeñas perspectivas para su país, muy rico en minerales, y cuya industria, todavía incipiente, se encuentra en fase de desarrollo.

19 abril.—ACTIVIDADES DEL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL EN ROMA.—El ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo, visitó el Instituto Superior de Sanidad italiano, centro de alta investigación, cuyo funcionamiento le fue explicado por el presidente, profesor Marini, acompañado por la Junta Directiva. Por la tarde, el ministro español se entrevistó con su colega italiano, señor Guicon, con el que mantuvo un cordial cambio de impresiones. Por la noche, y en el palacio de Montorio, el embajador español en Roma ofreció una cena en honor del señor Lora Tamayo y del presidente de la Junta de Energía Nuclear española, señor Otero Navascués, asistiendo a la misma el ministro de Investigación Científica, senador Rubinacci; ministro de Industria, señor Andreotti; presidente del ENI, señor Boldrini; presidente y directivos del Instituto Superior de Sanidad, presidente y miembros del Comité italiano de Energía Nuclear, así como representantes de los ministerios de Asuntos Exteriores y Educación Nacional.

23 abril.—MARCHA DEL MINISTRO SUDAFRICANO DE INMIGRACION.—Ha marchado a París el ministro de Inmigración de la República Sudafricana, señor Trollip Alfred. Ha permanecido cuatro días en Madrid celebrando importantes conversaciones con el ministro de Trabajo, señor Romeo Gorría, sobre temas referentes a trabajo e inmigración entre los dos países.

* * *

MARCHA AL PERU EL MINISTRO DE MARINA.—Salió para Lima, donde presidirá la misión española que asistirá a los actos conmemorativos del centenario de la batalla del Callao el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, acompañado del diplomático señor Puig de la Bella Casa, del catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, señor Delgado, y del capitán de corbeta, ayudante del ministro, don Eliseo Alvarez Arenas.

24 abril.—**LLEGA A MADRID EL MINISTRO HOLANDES DE ASUNTOS SOCIALES.**—Ha llegado a Madrid el ministro holandés de Asuntos Sociales y Salud Pública, señor Veldkamp. Le acompañaban el subsecretario de su Departamento, el director general de Empleo y el jefe de Relaciones Públicas de su Ministerio.

25 abril.—**EL MINISTRO HOLANDES DE ASUNTOS SOCIALES SE ENTREVISTA CON EL MINISTRO DE TRABAJO.**—El ministro holandés de Asuntos Sociales ha visitado el Ministerio de Trabajo.

Fue cumplimentado y recibido el ministro holandés por el ministro español señor Romeo, a quien acompañaban el subsecretario del Departamento, directores generales de Empleo y del Instituto Español de Emigración. Los dos ministros, junto con sus acompañantes, iniciaron a continuación una reunión de trabajo. Entre los temas tratados destacan los que se refieren a los problemas de alojamiento y reagrupación familiar de los trabajadores españoles en Holanda, formación profesional a efectuar en los Países Bajos, ayuda del Estado holandés a los centros españoles en aquel país, así como la posibilidad de establecer una serie de medidas que protejan y favorezcan a los obreros españoles que trabajan en aquel país.

* * *

EL MINISTRO DE MINERIA DE CHILE CELEBRA CONVERSACIONES EN MADRID.—La delegación chilena que preside el ministro de Minería, don Eduardo Simian—llegada ayer a Madrid—se ha trasladado al Ministerio de Comercio.

El ministro de Comercio, don Faustino García-Moncó, recibió en su despacho a la delegación comercial chilena. Por parte española asistió también a la entrevista el director general de Expansión Comercial.

En el curso de la cordial entrevista se hizo un examen general de las relaciones e intercambio entre los dos países.

* * *

COMUNICADO DE LAS ENTREVISTAS DE LOS MINISTROS DE INDUSTRIA DE ARGELIA Y ESPAÑA.—Al terminar la visita a España del ministro de Industria y Energía de la República de Argelia, señor Belaid Abdesselam se hace público simultáneamente en Madrid y en Argel el siguiente comunicado conjunto:

«Durante la estancia en España del señor Belaid Abdesselam, ministro de Industria y Energía de la República de Argelia, invitado por el señor ministro de Industria de España, don Gregorio López Bravo, ambos ministros, en relación asimismo con otros jefes de departamentos ministeriales españoles, han examinado el futuro de las relaciones económico-industriales hispano-argelinas. El carácter complementario existente entre importantes sectores de la producción de ambos países permite esperar, en un plazo no lejano, un notorio incremento de los intercambios económicos entre España y la Re-

pública argelina, y hace aconsejable una colaboración técnica y financiera en beneficio de los dos países.

Deseosos ambos Gobiernos de desarrollar sobre una base de cooperación el tráfico de mercancías, de servicios y de prestaciones mutuas, se declaran dispuestos, con el fin de acrecentar el bienestar económico-social de sus respectivos pueblos, a promover, facilitar y orientar toda actuación capaz de alcanzar tal objetivo.

A la luz de los convenios de principio recientemente firmados entre la Sociedad Española Catalana de Gas y Electricidad, S. A., y la Sociedad Nacional Argelina Senatrach, que prevén para las necesidades de la industria española el suministro de 60.000 millones de metros cúbicos de gas natural durante un período de quince años a comenzar en 1970, ambos ministros han convenido el principio de la colaboración de la técnica y de la industria españolas en los planes de desarrollo argelinos, especialmente mediante la apertura de créditos, el suministro de bienes de equipo, tales como factorías textiles, elementos de transporte, utillaje diverso, participación en la prospección petrolífera, así como la elaboración de proyectos de obras públicas, la realización de plantas industriales y la asistencia técnica para llevar a cabo programas de capacitación profesional.

Para ejecutar los propósitos arriba expuestos y preparar los oportunos acuerdos intergubernamentales ambos ministros han convenido en constituir a la mayor brevedad posible una comisión mixta integrada por representantes de España y de la República Argelina, con la misión de estudiar los diferentes aspectos económicos y técnicos del problema y someter a la consideración de los dos Gobiernos fórmulas para la aplicación práctica de los principios de cooperación hispano-argelina.

Firmado en Barcelona, a 24 de abril de 1966.—*Belaid Abdesselam y Gregorio López Bravo.*»

26 abril.—LLEGA A MADRID EL VICEPRIMER MINISTRO DE LA RAU.—El vicepresidente y ministro de Información, Cultura y Turismo de la RAU, doctor Abdel Kader Hatem, llegó a Madrid procedente de Roma.

El doctor Hatem viene a España en visita oficial de diez días, durante los cuales se entrevistará con diversos ministros y será recibido por Su Excelencia el Jefe del Estado.

Se propone visitar los alrededores de la capital de España y después irá a Córdoba Málaga, Granada y Sevilla.

Viene acompañado de un importante séquito.

En Barajas fue recibido por el ministro de Educación Nacional don Manuel Lora Tamayo; primer introductor de embajadores, jefe de la primera región central, embajador de la RAU y alto personal diplomático, así como varios embajadores de países árabes en Madrid.

En el aeropuerto le rindió honores una compañía de Aviación de la primera región aérea.

«El motivo fundamental de esta visita es estrechar las relaciones entre España y la República Árabe Unida, ya muy buenas en la actualidad», declaró el viceprimer ministro de la RAU, señor Abdel Kader Hatem, a su llegada al aeropuerto.

En primer lugar, el señor Hatem dijo que deseaba expresar su agradecimiento al Gobierno, al propio Generalísimo Franco y a las autoridades por el recibimiento que se le había dispensado. Luego de referirse a las excelentes relaciones entre España y la RAU y al deseo de un estrechamiento de esas relaciones, agregó que su Gobierno y la Misión que preside tienen gran interés en mejorarlas aún más y en llegar a un acuerdo para un intercambio de

información, películas y documentales entre ambos países. También precisó que sentía vivo interés en tratar aquí de cuestiones de turismo, campo en el que España puede presentarse como una nación ejemplar.

27 abril.—VISITAS DEL VICEPRIMER MINISTRO DE LA RAU.—El vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes, recibió en su despacho oficial al viceprimer ministro de la República Árabe Unida, señor Abdel Kader Hatem, a quien acompañaban el embajador de la RAU en España, señor Anwar, y otros miembros de su séquito, así como el secretario general técnico del Ministerio de Información y Turismo español.

Durante la cordialísima entrevista mantenida por los dos hombres de Estado, que duró cuarenta y cinco minutos, el señor Muñoz Grandes se interesó vivamente por el Presidente Nasser y los problemas de la RAU. Por su parte, el señor Hatem le transmitió, en nombre del Presidente y el Gobierno de su país, los deseos de reforzar aún más las magníficas relaciones entre España y la RAU.

Desde la vicepresidencia, el señor Hatem y su séquito se trasladaron al Ministerio de Información y Turismo, donde fueron recibidos por el titular del Departamento, don Manuel Fraga Iribarne, a quien acompañaban los subsecretarios y directores generales del Ministerio.

La entrevista fue prolongada y mantenida en los mismos términos de cordialidad que la anterior y hubo un amplio cambio de impresiones entre los dos estadistas.

Después, el viceprimer ministro de la RAU y sus acompañantes visitaron, en su despacho oficial, al ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo.

27 abril.—VIAJE A MEJICO Y CENTROAMERICA DEL MINISTRO DE COMERCIO.—El ministro de Comercio, don Faustino García-Moncó, salió en avión con destino a Méjico para tomar parte en las reuniones del Banco Interamericano de Desarrollo, que se celebrarán en la capital azteca.

Le acompañaban el director general de Política Comercial, subdirector de Expansión Comercial y otros altos cargos de su Departamento.

En el aeropuerto fue despedido por el ministro de Agricultura, don Adolfo Díaz Ambrona, y otras personalidades.

Durante su viaje que le llevará desde Ciudad de Méjico hasta Caracas, el ministro español de Comercio, señor García-Moncó, celebrará entrevistas con los ministros de Economía de los países centroamericanos, que constituyen una interesante zona de integración económica, y estudiará con ellos las posibilidades que se abren a los intercambios económicos entre aquellos países y España, así como a la cooperación en el orden técnico y financiero. Resulta por todo ello un viaje de alto interés para nuestra expansión comercial en una zona que es visitada ahora por primera vez por un ministro de Comercio español.

En Costa Rica, el señor García-Moncó presidirá la embajada especial que representará al Jefe del Estado y al Gobierno español en la toma de posesión del nuevo Presidente de la República.

29 abril.—DECLARACIONES DEL MINISTRO CHILENO DE MINERIA. «España, aun conociéndola a través de su Historia, es un país de maravilla que no puede juzgarse hasta después de haberla visto», así se expresó el ministro chileno de Minería, don Eduardo Simian, que visita actualmente España, en una conferencia de prensa celebrada en Madrid, al regreso de su viaje a Sevilla, Cádiz y Córdoba.

El ingeniero y ministro señor Simian abrió la conferencia después de invitar a los periodistas a formular preguntas con una frase del mariscal Foch: «La mejor defensa es el ataque.» Yo—añadió—sólo quería decirles que les agradezco que hayan venido para ampliar sus informaciones. Subrayó la gran importancia de la prensa, a la que en Chile se le concede un puesto de honor. Dijo que esta visita a España está resultando tal y como había sido prevista, y que el Gobierno de Chile estaba muy satisfecho por la invitación del Gobierno español a una delegación chilena a visitar este extraordinario país. Se declaró altamente honrado de presidir esta delegación y añadió que no había visitado ninguna explotación minera, sino algunas industrias de transformación.

30 abril.—DECLARACIONES DEL VICEPRIMER MINISTRO DE LA RAU.—Antes de marchar a visitar el Sur de España, el viceprimer ministro de la República Árabe Unida hizo al periódico *Arriba* unas interesantes declaraciones en las que dijo, entre otras cosas:

«Comentando por último la gran opinión que en España se tiene de la RAU, a la que se considera con un amplio y prometedor futuro, al igual que la nación árabe entera el doctor Hatem manifestó que pensaba que tanto España como la RAU pueden jugar un papel muy decisivo en la política internacional si, como es de esperar, se llega a una colaboración y un entendimiento total, sobre todo por los rasgos comunes de ambos pueblos, y por los de ambos caudillos. En sus manos se encuentran las dos orillas del Mediterráneo, cuna de la civilización, y en sus manos está también el que puedan influir en la política internacional en pro de la paz mundial. Es necesario conseguir que la paz reine en el mundo y que el temor de la guerra se aleje de todos los corazones. España lo ha conseguido en estos veinticinco años de paz fecunda y constructiva y la RAU, a lo largo de estos últimos catorce años en que comenzó una vida nueva y libre, trata de seguir su ejemplo.»

2 mayo.—DISCURSO EN LIMA DEL MINISTRO DE MARINA.—La creación de una mancomunidad hispanoamericana para que elabore la historia de América, para que sirva de texto en las universidades y colegios del continente y España, propuso el ministro de Marina de España, almirante don Pedro Nieto Antúnez, durante el vibrante y emocionante discurso que pronunció en el parque centenario del Callao con motivo de la conmemoración de los actos del centenario del combate del Dos de Mayo.

El discurso del ministro de Marina, que fue interrumpido varias veces por un fuerte aplauso de todos los asistentes por la emoción y sinceridad que puso en sus palabras, en las que agradeció la gentileza y generosidad del Perú «al invitarnos a esta conmemoración suscita en los españoles unas efusiones que parecen contradecirse; la de la humildad y el orgullo.

Humildad al repudiar un triste espectáculo: histórico de luchas fraticidas e incomprensiones. Orgullo al reconocer vuestro nobilísimo gesto como ejemplo de la caballería hispánica. Benditos los pueblos que saben despreciar las contingencias perturbadoras optando, en cambio, por lo constructivo».

Continuó diciendo que el Perú ha sabido dar un ejemplo de generosidad y pacifismo, porque no solamente es pacífico el pueblo que está en paz, sino el que sabe sembrar esa paz, dando así el testimonio más efectivo de una rectitud de intención.

Afirmó categóricamente que España no había venido a justificar actitudes pretéritas, ni para defenderse de reproches, ni desenterrar antagonismos, sino como vástagos de una familia común para robustecer cuanto une al Perú y felicitarle por su independencia y prosperidad, así como para rendir home-

naje y admiración a aquellos hermanos «peruanos y españoles que dieron hace cien años altísima prueba de valor y patriotismo».

Después de hacer una semblanza del contralmirante Méndez Núñez, que es digna de abnegación y bravura, afirmó que lo es también la bizarra actitud de los que defendieron la dignidad e independencia de un pueblo recién emancipado.

5 mayo.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO ARGENTINO DE OBRAS PÚBLICAS.—Procedente de Londres llegó a Madrid el ministro argentino de Obras Públicas, don Miguel Ángel Martínez.

En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el embajador de su país en España.

El ministro argentino fue invitado por las autoridades de la RENFE a efectuar el recorrido Madrid-Guadalajara en un tren «Talgo».

Después de almorzar en aquella ciudad, el señor Martínez y las autoridades regresaron a Madrid.

El ministro de Obras Públicas de España y el secretario de Estado de Obras Públicas e interino de Transportes de la República Argentina han convenido en estudiar, según un cruce de cartas celebrado en la tarde de ayer, un programa de intercambio de técnicos que permita ampliar el conocimiento, colaboración y asistencia en los asuntos de interés que, dentro del ámbito de competencia de los respectivos departamentos, tiendan a acelerar y asegurar el progreso socio-económico de ambos países.

El estudio se llevará a cabo con arreglo a las siguientes bases:

1.^a Los referidos organismos se facilitarán en la medida que se establezca, mutuamente, los expertos necesarios para prestar los servicios de consulta y asesoramiento en el estudio y realización de los programas que aquéllos acordasen.

2.^a En principio cada departamento se hará cargo de los gastos que originase el envío y estancia de dichos expertos durante el plazo que, en cada caso, se conviniese.

3.^a Podrá recurrirse, en determinadas circunstancias, al reclutamiento de expertos y financiación de gastos a través de organismos internacionales, previo acuerdo entre dichos departamentos, acerca de las personas propuestas.

7 mayo.—EL MINISTRO DE MARINA REGRESA A ESPAÑA.—El ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, ha cancelado sus visitas a Paraguay y Brasil por encontrarse enfermo.

* * *

EL MINISTRO DE TRABAJO A VENEZUELA.—Ha marchado a Caracas, para asistir a la II Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo, convocada por la OEA, el ministro don Jesús Romeo Gorría.

9 mayo.—DECLARACIONES DEL MINISTRO DE MARINA.—Llegó el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, y la misión oficial que él presidía en los actos celebrados en Perú. Esperaban en el aeropuerto el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes; los ministros del Aire y de Hacienda, la señora de López Bravo, el embajador del Perú en Madrid, general Lincey, y otras personalidades.

El señor Nieto Antúnez viene directamente del Perú, donde ha asistido a los actos celebrados en aquel país, en los que han estado representados, además

de España, todos los países hispanoamericanos. El ministro tuvo que cancelar su anunciada visita al Paraguay y Brasil, debido a encontrarse enfermo.

El ministro de Marina hizo a la prensa las siguientes declaraciones:

En primer lugar, al pisar tierra española quiero agradecer efusivamente al Presidente de la República del Perú todas las atenciones que ha tenido conmigo durante mi estancia allí. Asimismo, también mi agradecimiento quiero hacerlo extensivo al Gobierno, a las Fuerzas Armadas y a todos los peruanos que han demostrado tanto afecto hacia la representación de España y tanto cariño hacia nuestro país. Sus manifestaciones de cariño hacia España me han hecho sentir varias veces la emoción y el escalofrío de sentir ese amor hacia España y esas manifestaciones expresadas en un mismo idioma. Me ha causado una gran impresión lo que el Perú está haciendo con explotar todas sus posibilidades económicas. Es tanto su esfuerzo y su acierto que estoy seguro que el presidente Belaunde y todos los peruanos recogerán muy pronto el fruto de su esfuerzo y su patriotismo, en todos los órdenes. Vengo profundamente emocionado por el acto tan solemne y tan histórico celebrado el 2 de mayo. Allí nos dimos un abrazo cordialísimo el presidente del Perú y los representantes de los países hispanoamericanos, un abrazo sincero, lleno de esperanzas. Los tres oradores de aquel día, el presidente Belaunde, la representación americana y la representación de España expresamos nuestro deseo de que el mejor homenaje que se puede hacer a aquellos héroes del 2 de mayo era que nosotros, España y los países hispanoamericanos, de un mismo idioma, de una misma religión y de tantos lazos comunes, aireemos nuestras virtudes, saquemos enseñanzas comunes de las mismas y formemos con ellas y con nuestro esfuerzo un frente común, eficaz, contra el hambre, la miseria y la enfermedad.»

El señor Nieto Antúnez terminó expresando su admiración y gratitud nuevamente hacia el presidente Belaunde, y después añadió que había sentido mucho, y así quería expresarlo, el no poder cumplir su promesa de visitar el Paraguay y el Brasil, causa que lamentaba mucho.

12 mayo.—LLEGA A MADRID EL PRESIDENTE DE NICARAGUA.—La visita oficial del presidente de Nicaragua, doctor René Schick Gutiérrez, a España comenzó a las once y diez de la mañana, hora en que tomó tierra en Barajas el reactor de Iberia que trajo desde Nueva York al jefe del Estado nicaragüense.

Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, se había desplazado al aeropuerto para recibir al doctor Schick, quien le abrazó muy cordialmente al descender del avión.

Se hallaban en Barajas el Gobierno en pleno, el Consejo del Reino, la Mesa de las Cortes Españolas, autoridades civiles y militares y representantes del Cuerpo Diplomático acreditado en la capital.

El embajador de Nicaragua en Madrid, don Vicente Urcuyo, subió al avión y acompañó al presidente hasta el lugar donde esperaba el Caudillo, quien después de saludar al doctor Schick le presentó a los miembros del Gobierno.

Seguidamente los dos Jefes de Estado se situaron en el «pódium», desde el que escucharon los himnos nacionales de los dos países. Tras revistar a las tropas que rendían honores, el Generalísimo y el Presidente pasaron al salón de recepciones del aeropuerto, donde fueron cumplimentados por el Cuerpo Diplomático y por las autoridades españolas. Tras descansar unos minutos, el Generalísimo Franco y el presidente Schick subieron al coche de la Casa Civil, y seguidos por los coches del séquito marcharon hacia Madrid.

Por la tarde, Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en el palacio de El Pardo al presidente de la República de Nicaragua, que llegó acompañado de

su séquito nicaragüense y español. Ambos Jefes de Estado celebraron una cordial entrevista en la que estuvieron presentes los ministros de Nicaragua que acompañan al presidente, el ministro español de Asuntos Exteriores y los embajadores de ambos países.

Por la noche, en el palacio de Oriente se celebró una cena de gala. A la hora de los brindis, el generalísimo Franco pronunció el siguiente discurso:

«Señor presidente:

Con satisfacción y gratitud grandes recibimos vuestra visita, que es la primera con que nos honra un jefe de Estado nicaragüense, y motivo hondo de alegría para todos los españoles. España entera os acoge con los brazos abiertos, señor presidente, podéis estar seguro de ello. Porque esta visita viene a traernos, sobre el mar Océano, el pulso fuerte de un pueblo hermano ejemplarmente afanado en ensanchar su paz, su bienestar y sus posibilidades creadoras y porque ella viene a renovar simbólicamente el fraterno abrazo, largo de siglos, de Nicaragua y España.

Sabemos, señor presidente, cómo vuestro país afirma su tensa voluntad de trabajo y progreso, que son factor operante en la armonía del istmo centroamericano, zona de importancia vital y abierto porvenir dentro de nuestro mundo, y conocemos vuestra personal trayectoria de ciudadano ejemplar que ha consagrado su vida al servicio de su patria en los más destacados quehaceres hasta llegar a vuestra alta magistratura presente. Y sabemos que en todos ellos habéis dejado la huella profunda de una dedicación entregada al engrandecimiento de Nicaragua y a la vez la reiterada expresión de vuestro amor hacia ese rico acervo de valores, principios y estilos de vida que está en la raíz y es sustancia de nuestras naciones y patrimonio común de todos nosotros.

Cercana la fecha del centenario de Rubén Darío, el gran nicaragüense, cima señera de las letras de ésta y la otra ribera atlántica, puedo aseguraros que no ha de faltar en ella una destacada aportación española que contribuya a la proyección luminosa de esa fiesta mayor de nuestros pueblos. Porque desde su tierra centroamericana, rompeolas de los dos océanos, Rubén quiso y supo clavar su mirada en la hondura del pasado, en la entraña viva de nuestro ayer constitutivo y, a la vez, empujarla hacia delante y derramar sobre el mundo los destellos de su palabra palpitante de optimismo y de fe en el alto destino de los pueblos todos de nuestra casta histórica.

España, señor presidente, que se siente orgullosa de ese pasado comunitario y que ha labrado con fe encendida y duro sacrificio su prosperidad presente, sabe que la clave de nuestro futuro está en acercar y fundir tradición y modernidad, en ser fieles a lo que nos hizo y nos hace ser y en afanarse perseverantemente en las tareas nuevas. Sabe que su entendimiento integral con sus hermanas de América no debe fundamentarse únicamente en lo que, inmutable y esencial, nos une y unifica sobre el caminar del tiempo, sino también en el hacer actual que nos permita dar cumplida y conjunta respuesta a cuanto la problemática de nuestra hora imperativamente demanda. Los convenios de doble nacionalidad y de cooperación social concertados, entre otros, por nuestras naciones y la creciente colaboración en el orden cultural que a través de multiplicados intercambios de profesores y estudiantes, de conferenciantes y escritores ha venido a depurar y a perfilar la imagen de España en Nicaragua y de Nicaragua en España, dan testimonio de esa exigencia de enfrentar solidariamente las realidades de una situación histórica en la que la cooperación y la ayuda recíproca se imponen para la resolución de muchas de las cuestiones que ella suscita. Por ello también España, señor presidente, ha afirmado su propósito de participar en el desarrollo de Hispanoamérica, pues entiende que así se injertan y vivifican los símbolos tradicionales de nuestra

hermandad en las necesidades y urgencia de hoy, único modo de ser digno de las generaciones que nos precedieron y de acrecentar para las que han de seguirnos, el caudal vivo de una Hispanidad actualizada, activa y creadora.

Allá en el sur de vuestra tierra, donde el Gran Lago se acerca al Pacífico, se alza una cruz, la cruz de España clavada en el lugar en que, al llegar los españoles Nicaraos, señor del contorno, departió largamente con Gil González Dávila sobre las cosas de Dios y las cosas del hombre, en un diálogo hondo y sereno que abriría cauce fecundo al mestizaje de sangre y de espíritu, a la síntesis creadora de lo español y lo americano, y haría fructificar sobre ellos la semilla de la cristiana civilización en que todos nos inscribimos.

Al brindar por vuestra felicidad personal y por la grandeza y prosperidad de Nicaragua quisiera expresar, señor presidente, mi anhelo y el de toda la nación española; que esa cruz siga enhiesta y perennemente joven bajo el sol y la lluvia renovados y que todo cuanto ella entraña—paz, hermandad, humana reflexión y confianza en el futuro—siga latiendo a la luz de esta visita vuestra que hoy calienta el sentir fraternal de nicaragüenses y españoles e hinca un jalón nuevo en el camino claro de la esperanza hacia la comunidad organizada de las naciones hispánicas.»

El presidente de Nicaragua, doctor René Schick, contestó al discurso de Su Excelencia el Jefe del Estado en los términos siguientes:

«Excelentísimo señor:

Con honda satisfacción he escuchado vuestras expresivas y amistosas palabras de bienvenida que reflejan no sólo la hidalguía de vuestros sentimientos, sino el sentir y el pensar del pueblo español, tan entrañablemente unido al nicaragüense por los lazos del espíritu y de la sangre.

Estrechas y fraternales han sido siempre las relaciones entre España y Nicaragua, porque una lengua y una religión comunes son los vínculos más poderosos que nos han mantenido hermanados, a través de todas las vicisitudes históricas.

Es así cómo las voces cordiales de los prohombres españoles, presentes en nuestras horas de congoja y abatimiento, han encontrado eco en el himno exaltado de orgullo hispánico de nuestro Rubén Darío, proclamando las glorias de España e incitando a la formación de una comunidad de naciones fuertes y unidas para todo género de luchas.

Por imperativo de la Historia marchamos indefectiblemente al cumplimiento de este irrevocable mandato. Cada nación hispanohablante comprende que es necesario aunar esfuerzos para forjar comunitariamente el porvenir, sobre todo en esta época que vivimos, caracterizada por las alianzas supranacionales, económicas o defensivas. Esta es la idea central que ha animado permanentemente la política exterior de Nicaragua, dispuesta en todo momento a identificarse con sus hermanas de América y con su Madre España, siempre fecunda y luminosa.

Por ello me fue grato suscribir, como ministro de Relaciones Exteriores, en hora feliz para la causa de la Hispanidad, el acuerdo sobre supresión de visas para viajar entre nuestros dos países, a la vez que el convenio para que los españoles avecindados en mi patria y los nicaragüenses residentes en España gocen del privilegio de la doble nacionalidad, como anticipada promesa para el establecimiento de la nacionalidad única americano-española.

Asimismo, ha sido muy satisfactorio para mí auspiciar ya en mi carácter de presidente de mi país, la celebración de un Convenio de Cooperación Social entre España y Nicaragua, que redundará, seguramente, en beneficio de las clases laboriosas de mi patria, dadas las interesantes experiencias logradas por vuestro ilustrado Gobierno en el apasionante campo de lo social, que define al mundo de nuestros días.

Complacido celebré, igualmente, vuestro espontáneo ofrecimiento, manifestado en la II Conferencia Extraordinaria Interamericana de Río de Janeiro, por intermedio de vuestro embajador, excelentísimo señor don Jaime de Alba, de una apreciable contribución financiera destinada a impulsar el desarrollo económico-social de América Latina vasta y decisiva empresa en que estamos empeñados todos los pueblos y Gobiernos del Nuevo Mundo.

Vuestra inspirada y generosa iniciativa, excelentísimo señor, ha sido acogida con beneplácito en Iberoamérica, porque concreta en un trascendente esfuerzo de cooperación internacional los anhelos de unidad y solidaridad que animan a todas las naciones de raigambre hispanolatina. Nos vamos acercando así, gracias a vuestra clara visión de la problemática contemporánea al viejo ideal preconizado por los forjadores de nuestras nacionalidades.

Y en el orden cultural, Nicaragua os es deudora no sólo del entusiasmo y devoción con que habéis exaltado la obra y el nombre de nuestro máximo poeta y héroe civil, Rubén Darío, prohiendo iniciativas tan hermosas como el Seminario-Archivo, sino también de una constante y activa colaboración cultural y técnica, traducida en el envío a mi patria de especialistas e intelectuales, que nos asesoran con su saber y sus luces, y en la bondadosa acogida que dais a centenares de jóvenes nicaragüenses que acuden a las universidades e institutos técnicos de la Península, en busca de una sólida formación académica y científica.

Todo este acervo de hechos y promesas constituye motivo suficiente para que nuestra deuda de gratitud hacia vos y nuestra devoción por vuestra muy noble e ilustre Patria, incesantemente se acrecienten. Reconocemos vuestras eminentes dotes de estadista, que, por encima de los más graves conflictos, ha sabido dirigir a su pueblo, con serenidad y firmeza, por una senda de progreso ordenado y pacífico. Y admiramos el afanoso empeño creador de la nación española, que se ha labrado, pese a todas las contingencias adversas, una posición preeminente en el concierto universal.

Esta gratitud, esta admiración y este reconocimiento de mi patria y de mi pueblo están acuñados, señor, en el oro del Gran Collar de la Orden de Rubén Darío, que tuve el honor de imponeros esta tarde en el palacio de El Pardo y que representa la más alta condecoración que Nicaragua otorga a los grandes servidores de la Humanidad.

Os traigo, además, Excelencia, a vos y a vuestro pueblo, el saludo fraterno de Nicaragua, que experimenta también por vías pacíficas y ordenadas cambios fundamentales en su vida institucional y que avizora, al impulso de renovadoras corrientes filosóficas y políticas, halagüeñas perspectivas y despejados horizontes de progreso en el porvenir. Como España, Nicaragua cree firmemente que sólo el trabajo disciplinado y tenaz, el respeto a la ley y al derecho y el afán de servir los intereses colectivos pueden conducirnos a vencer las limitaciones que impone el subdesarrollo.

Para nosotros es regla de oro que ninguna ayuda externa podrá resolver nuestros problemas si nosotros mismos no somos capaces de afrontar nuestras deficiencias y de forjar los instrumentos de nuestro desarrollo. Este principio sirve de fundamento a la unión y a la cooperación de los pueblos centroamericanos que, en iniciativa audaz y sin precedentes en nuestra Historia, hemos superado las diferencias y los celos y nos hemos entregado a la magna tarea de integrar nuestras economías, como paso previo para alcanzar la unidad política con que soñaron nuestros héroes y nuestros próceres.

Dentro de esta cita de Centroamérica con el destino hemos visto con sumo agrado la simpatía de vuestro Gobierno por nuestros esfuerzos de integración y el aliento que en toda forma nos ha prestado en este largo y accidentado camino. Y en el caso particular de mi patria, testimonio doy, de que no habéis

escatimado medios ni formas de colaboración para coadyuvar con nuestra invariable determinación de ofrecer mejores condiciones de educación, salud y trabajo a todos los nicaragüenses.

Agradezco, excelentísimo señor, una vez más, en nombre de mi comitiva y en mi propio nombre, vuestras elocuentes palabras de salutación, así como la proverbial hospitalidad con que os dignáis acogernos en vuestra patria. Sabed que el presidente de Nicaragua y su pueblo, cuyos sentimientos interpreto, están listos para marchar unidos con España por las anchas sendas de la paz, del progreso y de la justicia.

Permitidme ahora que invocando los espíritus luminosos de los grandes de España y bajo las imponentes e históricas arcadas del palacio de Oriente, joya y expresión de las virtudes de vuestro pueblo, reitere mis votos más fervientes porque la noble, austera y magnánima nación española prosiga su marcha ascendente hacia las más elevadas metas de su prosperidad y de su grandeza.

Muchas gracias.»

16 mayo.—**MARCHA DE MADRID EL PRESIDENTE DE NICARAGUA.** El presidente de Nicaragua ha dado por finalizada su visita a Madrid, siendo despedido en el aeropuerto por Su Excelencia el Jefe del Estado.

* * *

MARCHA A LONDRES EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, ha emprendido viaje a Londres para celebrar conversaciones sobre Gibraltar con el secretario del Foreign Office británico, mister Stewart. Le acompañan el subsecretario de Política Exterior, el director de la Oficina de Información Diplomática y el director de Asuntos para Europa y la Santa Sede.

17 mayo.—**DECLARACIONES EN SEVILLA DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA.**—«El Archivo de Indias es un cofre cerrado donde se guarda el pasado. En él se encuentra el más rotundo mentís a las mendacidades de la leyenda negra contra España, hoy definitivamente aventadas gracias al celo y al trabajo de los investigadores», ha dicho el presidente de Nicaragua, doctor René Schick Gutiérrez, al visitar el mencionado centro histórico.

El doctor Schick Gutiérrez recibió en el hotel donde se hospeda a los estudiantes de su país que se hallan cursando diversas carreras en la Universidad de Sevilla. Acompañaban al presidente el ministro de Educación Pública de su país, doctor Sansón Terán, y otras personalidades del séquito. La entrevista con los estudiantes fue muy cordial y al final de ella el presidente de Nicaragua regaló dos pasajes completos para que otros tantos estudiantes nicaragüenses puedan realizar el viaje de vacaciones desde Madrid de manera gratuita.

Poco después, el presidente de la República de Nicaragua, personalidades del séquito, nicaragüenses y españoles y el director del Archivo General de Indias se trasladaron desde el hotel al referido establecimiento.

En la puerta del centro fueron recibidos por la subdirectora del Archivo y por el personal facultativo del mismo. La visita del doctor Schick Gutiérrez, que es profesor de Historia, resultó extremadamente minuciosa.

El personal facultativo había dispuesto una exposición especial con cartografía abundante y documentos relativos a la América Central y más especialmente a los territorios que hoy integran la República de Nicaragua.

18 mayo.—COMIENZAN LAS CONVERSACIONES SOBRE GIBRALTAR. Los ministros de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña y España han comenzado las conversaciones sobre el problema de Gibraltar, en Londres.

Stewart y Castiella posaron juntos para los fotógrafos antes de dar comienzo a las conversaciones en el Foreign Office, a las 11,30 hora española.

El secretario del Exterior había celebrado anteriormente una conversación con el primer ministro, Harold Wilson, en la que seguramente recibió instrucciones concretas de última hora sobre el problema de Gibraltar.

A la hora indicada, Castiella se reunió con los representantes del Gobierno británico, encabezados por el secretario del Foreign Office, Michael Stewart. Se sentaron a la mesa por parte española, además del señor Castiella, el embajador de España en Londres, marqués de Santa Cruz; el subsecretario político del Departamento, don Ramón Sedó; el director general de Asuntos para Europa, don Fernando Olivé; el representante adjunto de España en las Naciones Unidas, don Jaime Pinies; el ex secretario general técnico del Ministerio de Información y diplomático, don Gabriel Cañadas, y el secretario de la Embajada de España en Atenas, don Aurelio Valls.

Por parte inglesa acompañaban a Mr. Stewart los señores C. G. Eastwood, subsecretario adjunto del Colonial Office o Ministerio de Colonias, departamento del que depende Gibraltar; Mr. H. Hohler, subsecretario adjunto del Foreign Office, y el embajador británico en Madrid, Sir Alan Williams.

(En la «Sección de Documentación Internacional» publicamos el texto íntegro de los alegatos españoles.)

19 mayo.—REGRESO DEL MINISTRO DE COMERCIO.—Procedente de Caracas, el ministro de Comercio, don Faustino García Moncó, llegó a Madrid acompañado de la Misión comercial que ha recorrido en las últimas semanas ocho países de Hispanoamérica.

Después de asistir en Méjico a la asamblea anual del Banco Interamericano de Desarrollo, a la que España había sido especialmente invitada, y de celebrar reuniones con los ministros de Industria y Comercio y de Hacienda, en las que se estudió la forma de incrementar las relaciones comerciales entre ambos países, el señor García Moncó recorrió los países de América Central, en cuyo plan de integración económica está altamente interesada España, y se trasladó, finalmente, a Venezuela.

El ministro de Comercio se mostró muy satisfecho del éxito del viaje, de las manifestaciones de cordial simpatía hacia España que ha recogido en todos los países que ha recorrido y del sincero interés que despierta en todos ellos el desarrollo económico de España.

En el salón oficial de recepciones hizo el señor García Moncó una breve exposición de lo que ha sido este viaje, cuya Misión ha presidido. Dijo el ministro que el viaje le había iniciado en Méjico, siguiendo después a otros puntos de Centroamérica, y que en la capital mejicana asistió a la séptima asamblea o reunión del Banco Interamericano de Desarrollo. «Se han tratado temas —continuó— de gran interés para todos los países interesados en las tareas de esta institución y en la que España tiene una aportación importante.»

Añadió que después continuó viaje, con la Misión que le acompañaba, a los países centroamericanos, viaje que terminó en Venezuela. Ha establecido numerosos contactos y ha suscrito una declaración conjunta con el Banco Interamericano en el sentido de una mayor colaboración.

Finalizó sus declaraciones el ministro de Comercio diciendo que de su Misión por los países hispanoamericanos que ha visitado esperaba muchos resultados positivos y una mayor colaboración en los campos comercial y económico.

20 mayo.—PROSIGUEN LAS NEGOCIACIONES A NIVEL TECNICO.—Las delegaciones española y británica han celebrado una reunión, que duró dos horas, la primera después de las proposiciones del Gobierno español pidiendo a Gran Bretaña ceda la soberanía sobre Gibraltar.

La próxima reunión a nivel de altos funcionarios se fijará, como estaba previsto, por medio de los canales diplomáticos, según ha declarado un portavoz del Foreign Office, que se negó a dar detalles sobre la reunión de hoy. «No sabemos cuándo celebraremos la próxima reunión», añadió el portavoz.

* * *

REGRESA EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—«Al salir de Madrid, en las vísperas de nuestra jornada de Inglaterra, aludí a unas negociaciones quizá largas, a buen seguro difíciles. Hoy, a mi regreso de Londres, tengo que reafirmarme en este prudente vaticinio.»

Con esta afirmación inició el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, sus declaraciones a los medios informativos en el aeropuerto de Barajas, al que llegó a primera hora de la tarde.

En el aeropuerto esperaban al ministro de Asuntos Exteriores el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes; el presidente de las Cortes Españolas, don Antonio Iturmendi; los ministros secretario general del Movimiento, don José Solís; de Hacienda, señor Espinosa, y de Agricultura, señor Díaz-Ambrona; subsecretarios; directores generales de diversos Departamentos ministeriales, y otras ilustres personalidades.

Tras los saludos de bienvenida, y en la sala de conferencias del aeropuerto, el señor Castiella hizo unas declaraciones, que inició con las frases ya citadas. El ministro añadió:

—«Hoy, a mi regreso de Londres, tengo que reafirmarme en aquel prudente vaticinio, pues supongo que quedan por vencer no pocas resistencias, hijas fundamentalmente de un conocimiento, por muchas gentes, demasiado simplista del problema.»

Dejadme añadir, sin embargo con la misma franqueza, que en estos últimos días hemos dado no uno, sino diez pasos adelante. Y con ello, apenas iniciado el diálogo para apartar el único obstáculo serio al entendimiento hispano-británico, hemos empezado a asentar los cimientos de una auténtica y sólida amistad entre nuestros pueblos. Me costaría mucho admitir la posibilidad de que en este empeño—en el que, cada vez más, tantas y tan valiosas voluntades coinciden—los españoles pudiésemos quedar defraudados.

Juzgo que no es hora todavía, ni mucho menos, de lanzar las campanas a vuelo. Lo importante es que la negociación, ordenada por las Naciones Unidas, está en marcha, aunque, como es de presumir, en días venideros pasaremos por altos y bajos, momentos de optimismo y periodos de tensión. Que nadie se impacienta, puesto que ello es casi normal al quehacer diplomático. Tened confianza. Nosotros, a partir de ahora, envueltos, por razones obvias, en la mayor discreción, vamos a proseguir el esfuerzo sin desmayos, trabajando con fe, seriedad y paciencia.

Cuando se cuenta, como nosotros contamos, con el apoyo de todo un pueblo, ni el más pesimista puede permitirse el lujo de dudar de que esta vez, un poco más tarde o un poco más temprano, vamos a alcanzar la victoria.»

22 mayo.—MENSAJE DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA AL SALIR DE ESPAÑA.—El presidente de Nicaragua, doctor René Schick, salió del aeropuerto de Barcelona en un avión especial que le trasladó a Roma.

Acudieron a despedir al presidente nicaragüense el capitán general de la región y todas las primeras autoridades de Barcelona, así como personalidades del Cuerpo consular acreditado en esta capital.

El presidente de Nicaragua, doctor René Schick, al abandonar tierra española, cursó el siguiente mensaje a Su Excelencia el Jefe del Estado:

«Al abandonar, con honda emoción filial, la grande e hidalga tierra española, pláceme renovar a Su Excelencia mi cordial agradecimiento y el de mi comitiva por vuestra honrosa invitación y vuestra proverbial hospitalidad, que ha hecho más grata e inolvidable nuestra permanencia en vuestra noble patria, tan cercana a nuestro corazón.

En nombre del pueblo nicaragüense, cuyo sentimiento interpreto, y en el mío propio, os reitero nuestro afecto fraternal para el heroico pueblo español, y nuestra admiración por vuestras eminentes virtudes de estadista y por el notable grado de progreso económico y social alcanzado por esta gran nación bajo vuestra inspirada y vigorosa dirección.

Junto con las expresiones de mi amistad, os reitero nuestros fervorosos anhelos para que cada día sean más estrechas y mutuamente provechosas las relaciones entre nuestros países para mayor gloria y fortaleza de la comunidad hispánica, cuyo destino, hoy más que nunca, se cifra en la unidad y cooperación de todas las naciones que la integran en torno a los ideales de paz, justicia y libertad.

Con mis mejores votos por la creciente prosperidad de España, por la felicidad de su pueblo y por vuestra ventura personal, reciba Su Excelencia las seguridades de mi más alta consideración y un abrazo cordial de su sincero amigo. René Schick, presidente de la República de Nicaragua.»

25 mayo.—MENSAJE AL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA.—Con motivo de conmemorarse el CLVI aniversario de la revolución de mayo, el Jefe del Estado español ha enviado un telegrama de salutación al presidente argentino, doctor Arturo Illía. El mensaje dice textualmente: «Envío a vuestra excelencia con motivo Fiesta Nacional mi más sincera felicitación, formulando los votos más fervientes por el engrandecimiento y bienestar de vuestro pueblo y la ventura personal de vuestra excelencia. Firmado: Francisco Franco, Jefe del Estado español.»

26 mayo.—ENTREVISTA LLERAS RESTREPO-CASTIELLA.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, recibió en su despacho del palacio de Santa Cruz, al presidente electo de la República de Colombia, don Carlos Lleras Restrepo, con quien mantuvo un cordial y largo cambio de impresiones.

28 mayo.—ENTREVISTA DEL SECRETARIO NORTEAMERICANO DEL TESORO.—El Gabinete Técnico del ministro de Hacienda facilita la siguiente nota:

«Después de regresar de Granada, donde han asistido a la XIII Conferencia Monetaria Internacional de la A. B. A., han mantenido hoy una larga entrevista el secretario norteamericano del Tesoro, Mr. Fowler, y el ministro de Hacienda, don Juan José Espinosa San Martín.

Después de examinar detenidamente las más importantes cuestiones que afectan a las relaciones económicas y financieras de ambos países, a la vista de la actual coyuntura internacional, acordaron celebrar anualmente dos reuniones, una en Washington y otra en Madrid, con el fin de facilitar una más estrecha colaboración entre ambos países.»

31 mayo.—TELEGRAMA DE FRANCO A OLIVEIRA SALAZAR.—Se ha recibido en Lisboa un telegrama del Jefe del Estado español, Generalísimo

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA

Franco, dirigido al presidente del Consejo portugués, doctor Oliveira Salazar, cuyo texto es el siguiente:

«Con motivo de las conmemoraciones que se están celebrando en el XL aniversario del Movimiento de la Revolución Nacional, que, bajo la feliz y acertada dirección de vuestra excelencia, ha permitido a Portugal un tan fecundo y admirable renacimiento espiritual y material, me complace en expresarle mis más sinceros deseos por la continuidad de la obra realizada al servicio de la nación portuguesa.»

